

Brus Rubio, 1984

Pintor autodidacta descendiente de los pueblos originarios huitoto y bora, de la Amazonía peruana.

Nació en 1984, en la comunidad de Pucaurquillo, ubicada en la cuenca del río Ampiyacu en Loreto, Perú. Desde muy niño, escuchaba a sus padres contar historias fantásticas cuando estaban en el campo, pescando, o conversando en casa durante las profundas noches amazónicas. Esos relatos alimentaron su imaginación y sensibilidad por la naturaleza y los grandes misterios de la vida.

Al terminar el colegio, en el 2002, conoció al antropólogo Jürg Gasché, quien conducía un estudio de la cultura enfocado en los abuelos y sabios de su pueblo. Durante tres años estuvo con ellos en la maloca, escuchando y aprendiendo de sus conocimientos, sus cantos, historias y su gran sabiduría. También conoció la forma de aprender del investigador, su pensamiento antropológico y su crítica reflexiva.

Esa experiencia le enseñó mucho sobre su propia cultura y sobre la importancia de dialogar e interactuar entre diferentes culturas.

Fue durante esos años que empezó a pintar, utilizando tintes naturales y pinceles de tallo de hierba sobre Llanchama (lienzo amazónico hecho de corteza de árbol). En poco tiempo descubrió su pasión por la pintura como una forma de expresar la infinita riqueza de la mitología, la historia y la cultura de su pueblo. Cada nueva pintura lo llevaba de regreso a la maloca, a seguir aprendiendo de los sabios para poder inmortalizar toda esa riqueza.

Su creación refleja una gran alegría cósmica porque está inspirada en los dioses y personajes míticos, en las fiestas y rituales, en la minga y faena agrícola, en la magia y belleza de los peces y animales, en el canto, la visión y la palabra sagrada de sus ancestros. Todo eso es parte de su existencia, de su forma de pensar, de sentir y mirar el mundo.

Pero sus pinturas también abordan temas sociales, históricos y políticos que afectan a su pueblo y a la Amazonía en general, tales como la contaminación ambiental, los crímenes de los caucheros contra sus antepasados, la corrupción y los agentes externos que imponen programas de desarrollo sin conocer la realidad local.

Su arte lo ha llevado a salir de su pueblo y viajar a otros países. Esto ha enriquecido mucho su pintura pues ahora busca incorporar su experiencia en las grandes ciudades, como nuevos espacios culturales por explorar y compartir. La interacción entre la vida de la selva y la ciudad lo ha llevado a “amazonizar” Lima, Paris, Washington, La Habana y Shanghai. También lo ha ayudado a apreciar y proyectar su cultura ancestral como parte indispensable de la gran cultura universal.

Su obra forma parte de las colecciones privadas del Museo de Arte Lima – MALI, Micromuseo Alfondohaysito, colección privada Alfredo Barreda, entre otras colecciones privadas sudamericanas.